

Ese particular interés por el niño

Mirtha Benítez

Actualmente existen jornadas, simposios y congresos que se ocupan del niño y de la infancia. Sitios de internet, foros, redes sociales, así como la bibliografía en general, tratan el tema y lo abordan desde diversas perspectivas, que van más allá de los ámbitos académicos y psicoanalíticos.

A lo largo de la historia, el significante *niño* fue adquiriendo distintos valores, según las circunstancias, los problemas y variables propios de cada época, y según el discurso imperante en cada contexto. Esto dio lugar a la aparición de ciertos enigmas.

Existe un modo de tratar la infancia que es producto de la modernidad. Aun así, la necesidad política de la educación de los niños es algo que existe desde la antigüedad. La necesidad de convertir a los niños en ciudadanos útiles para el Estado llevaba a que los deformes, los insuficientes y los débiles fueran descartados.

Las perspectivas de la educación propuestas por Platón, Aristóteles, Jenofonte y San Agustín, así como la presencia del tema en poemas homéricos y escritos bíblicos, dan cuenta de la importancia que cobró en cada época histórica la variable *niño* según el interés político, social, religioso y cultural en juego.

A continuación, con Descartes, surgió la preocupación por el método. La ciencia metódica pasó a ocupar el escenario histórico. De allí surgió una nueva concepción de *niño*. En ella, el niño aparece vinculado a los pecados del cuerpo, a la debilidad de espíritu, y es visto como sede del error y de la desconfianza, como un pariente del demonio. Por lo tanto, el niño debe ser educado, corregido y disciplinado. En esas premisas se apoya la pedagogía educativa. Quintiliano, Rousseau y Kant, entre otros, tomaron distintas y controvertidas posiciones al respecto.

De este modo, se perfila un mapa alrededor de las concepciones de *niño*, las cuales varían según el contexto y el discurso en el que se inscriben.

El siglo XX y la aparición del discurso psicoanalítico trajeron las figuras de *niño perverso polimorfo*, *falo*, *pequeño* (das Kleine), *niño sin vergüenza*, *díscolo* y *rebelde a la renuncia pulsional*, *objeto diverso del adulto*, *juguete erótico de los padres*. Estas definiciones freudianas se apoyan en la premisa de que el niño tiene una sexualidad, seduce, y además obtiene una satisfacción al ser objeto de la sexualidad de los padres. El niño cumple una *función oracular* de lo reprimido de los padres. Es el soporte del Ideal y la condición de objeto pulsional. Como sujeto del lenguaje y en su condición de ser hablante, el niño *pone algo de su parte* en la formación de síntomas, en las formaciones del inconsciente, en el juego, en su manera de hablar.

El *niño*, como significante, adquiere un valor en función del lugar que toma en un discurso.

Por último, llegamos a nuestra época, especialmente atravesada por los avances en la ciencia y la tecnología, que hace del niño un objeto apresado en las redes de la economía de mercado. A la vez, hoy en día se promueve fervientemente la especialización desde distintas disciplinas científicas, para abordar al niño y ocuparse “mejor” de él. Incluso la “llegada” del niño al mundo puede ser propiciada por técnicas de la instrumentación científica. El niño se convierte así en depositario de una ficción paradójica de amor, de odio o ignorancia. Se trata de formas de la pasión agitadas por el fantasma de un niño admirado, amado, golpeado, gozado, que todos los hablantes compartimos por habitar el lenguaje.

Se habla del *niño* casi constantemente, a veces con mesura, lo necesario y suficiente para dar respuesta a la problemática del *niño actual*.

Otras disciplinas estudian al niño por partes, lo examinan desde cada especialidad, lo usan para los fines del mercado, lo tratan como consumidor, lo clasifican, lo comercializan. El niño apresado en las leyes del mercado globalizado, obscuro y consumista en exceso, toma necesariamente un “valor de mercancía”. Son derivas de la pasión hacia el enaltecimiento del objeto *niño-amado* y admirado, o hacia su explotación como objeto degradado, odiado, rechazado.

Detrás de las pasiones desatadas a lo largo de los distintos contextos discursivos, las disciplinas encuentran múltiples lecturas y abordajes. El psicoanálisis propuso, propone y seguirá proponiendo privilegiar al sujeto, su modo de decir y lo que es su política, la política del síntoma.